

Pregón Oficial 2014

de la Semana Santa
de Granada



Copla a la Virgen del Mayor Dolor
(al son de *Pasan los campanilleros*)

Cruzando el río,
Madre de Amor, ascua de luz,
entre el gentío
como una estrella eres Tú.

Llena de Gracia,
nardo y jazmín, azahar en flor,
Inmaculada,
rosa escogida por Dios.

...

Cruza el puente que Granada espera
cada primavera
tu consuelo de amor.

Que tu llanto es nuestra alegría,
¡María!,
que la muerte es vida
en tu Hijo, nuestro Salvador.

Se detiene el río al pasar...

Que tu luz vuelve la noche día,
¡María!,
y bendice a Granada,
oh, Reina del Mayor Dolor.

...

Madre escolapia,
este cantar es un clamor:
¡Reina de Roma!
¡Tú eres la Madre de Dios!

Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz



Pregón
de la
Pasión, Muerte y Resurrección
de nuestro Salvador *Jesucristo*
según *Granada*
del Año de *Gracia de 2014*



JUAN JESÚS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ

9 DE MARZO 2014



A María José, Juan Jesús, María del Valle y Lucía Esther,
los dones con los que el Señor me ha concedido la felicidad en este
mundo

A mis abuelos, *in memoriam*

A mis padres, de quienes tanto he recibido y recibo

A mis otros padres (Paco y Encarna)
que me han brindado un segundo hogar en Almería

A mis hermanos, mis sobrinos, mi tía y mis primos, mis cuñados,
con quienes comparto nuestro peregrinar en este mundo

A los pregoneros fallecidos de la Semana Santa de Granada,
especialmente a Domingo Sánchez-Mesa y Enrique Iniesta

A mis alumnos cofrades, improvisada tertulia de pasillo
y aliento constante

A las Cofradías de Granada... porque sí

Fotografía portada:
Victor Javier Oliva Juárez

Edita:



Real Federación de Hermandades
y Cofradías de Semana Santa de la
Ciudad de Granada

Plaza de los Lobos, 12 (Centro Ágora)
18002 Granada - Tlf.: 958 804 997
www.hermandadesdegranada.org

Depósito legal
J83-2014

© de la edición:
Real Federación de Cofradías de Semana
Santa de la Ciudad de Granada

© de los textos:
Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz

Diseño/Impresión:



www.printaliasgranada.es



Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz
9 de marzo 2014

Los recuerdos son la frontera del olvido. Son como tintas viejas con las que los pinceles de la memoria pintan lo vivido con la imagen palpitante y fresca del presente. Y así la evocación se vuelve realidad, vivida una vez más. Así lo recuerdo yo, a la altura de mis ocho o nueve años, cuando de la mano de la mi madre (qué mejor asidero) cruzaba el viejo puente sobre el Genil camino de la parroquia. En la otra mano, en una bolsa, los candlabros recién limpios para el Monumento. Y al llegar al templo, allí estabas Tú, empeñado en la agonía eterna de una Expiración que no termina nunca. Y mi madre me decía que hasta hace poco había salido tu cofradía cada Viernes Santo pero que ya no lo hacía. Maldecía mi poca edad por no haberte conocido en la calle y mi poca estatura que me impedía ver tu rostro, siempre encomendándote, encomendándonos, al Padre, siempre como esquivo, siempre fascinante.

Años después volví a verte, esta vez en la calle en tardes de Viernes Santo. Sentía envidia de las copas de los cipreses junto al río que tenían el privilegio de ver tu cara y de los vencejos que revoloteaban sobre tu corona y de aquel humo espeso de los viejos hachones de petróleo que sí era capaz de subir hasta ti. Y me conformaba con soñar que era clavel sangre a tus pies para estar más cerca. Creo que fue en una de esas tardes de Viernes Santo al contemplar tu agonía sobre el Genil cuando de pronto lo comprendí todo. Que aquello en lo que el Padre nos creó a su imagen y semejanza fue en la capacidad de crear y en la capacidad de amar, aunque tozudamente practicamos la destrucción y el odio. Que tu rostro tan ansiado lo había visto ya una y mil veces, sin reconocerte, en el enfermo y en el mendigo, en el anciano y en el niño, en el amigo y en el extraño, en tantas cosas a la vista y en mi interior.





Pregón Oficial 2014
Semana Santa - Granada

Te había visto y te seguí viendo, a diario, en mis visitas al templo y en cuanto pusiste a mi paso. En los ojos vidriosos de mi abuela una mañana también de Viernes Santo en una habitación de hospital en que me despedía de ella para ir a salir en la Cofradía con un beso, sin saber que era el último. Y te reconocí cuando me encontré con ella, con todo el sol de Almería en sus ojos y el alma resplandeciente de quien posee una inmensa capacidad de amar, con la que me sentí por fin completo; y en las paredes blancas de aquella ambulancia en la que trasladábamos la tierna vida que nos acababas de confiar y en cuyas sombras creía ver el perfil del Nazareno cargando la cruz por mí. Y en la viejita enlutada que pide limosna a la entrada del puente los días que hace bueno; y en las sonrisas de mis hijos; y en los llantos del duelo. Y así en tantas cosas estaba y está tu imagen, Señor.

En pos de tu imagen he vivido y quiero seguir viviendo. En pos de tu imagen me has conducido hasta aquí, ante Granada y con oficio de pregonero, privilegio inmerecido y responsabilidad inmensa que quiero cumplir con humildad y con emoción:

No me tienes que dar nada
porque sea tu pregonero
pero no te arrepientas luego
que tú lo quisiste, Granada.





Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz

9 de marzo 2014

Con la Venia...

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo, amado pastor; excelentísimas autoridades (Sr. Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Granada, Sr. Subdelegado del Gobierno, Sr. Presidente de la Diputación Provincial, Sr. Teniente General Jefe del MADOC), Sr. Consiliario y Sr. Presidente de la Real Federación de Hermandades y Cofradías, Sres. Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno de las Cofradías de Granada, hermanas y hermanos en la Fe.

Tengo para mí que ha sido la Divina Providencia la que me ha conducido hasta esta tribuna en el amanecer de una nueva Cuaresma para hablarte, mi dulce niña de ciprés y agua, ciudad en la que nací y a la que amo desde el instante mismo en que tus celajes de Gloria Inmaculada y tus atardeceres de amaranto me recibieron en luz al abrir mis ojos por primera vez. No era previsible nuestro encuentro, niña, aquí y ahora, para quien, como yo, siempre pretendió dirigirse a ti sin hacer ruido. Y, sin embargo, humilde y agradecido a quienes me eligieron para hablarte, vengo a verte, a tratar de nuestras cosas, de mi fe y de tu pasión, y de aquello que ya sabes que va a ocurrir y que te hará aún más grande, más noble, más leal, celeberrima y... Santa. Agradecido también a quien se ha prestado a presentarme, mi querido Juan, con palabras de hermano y a quien auguro a no mucho tardar un puesto en esta tribuna. Y vengo solo, mi dulce niña, vestido con el traje de tus luces y de mis sombras, con la sola muleta de la palabra para garabatear en tus vientos aquello que sólo tú sabes leer y escuchar.

Y vengo aquí después de pulsar tus emociones, dulce niña. He visto a Jesús orando entre los altos olivos del Realejo. Y he vuelto a sentir el mismo impulso irrefrenable de siempre de subir hasta Él en la interminable agonía de su Sagrada Expiración. Y he sentido el escalofrío de su muerte





recia por San Antón. Y me he visto acunado junto a Él en el regazo de la *Madre de Amores*, en el Refugio Santo de la Carrera.

Es difícil anunciarte la grandeza y el misterio de lo que ya conoces, lo sé. Perdona mi osadía, pero aquí, lo sabes bien, “el corazón manda”; en esta tribuna, el corazón habla. Cuando el corazón habla de las cosas del alma, cuando escribe versos con tinta de amor, se desangra en creencias, sentimientos y vivencias. No hay otro camino si se trata de hablar de nuestra historia, de nuestra tradición y de nuestra fe.

La llamada y la vocación

Porque la nuestra es una historia de Fe, una historia de peregrinos que, aferrados a las promesas de Jesucristo, caminamos hermanados desde hace siglos con la cruz por guía y estandarte. Nuestras cofradías son una llamada y una vocación en la que durante generaciones se ha vivido y se vive la fe, y que se ha manifestado y se manifiesta según el genio propio de nuestra tierra. Tú sabes muy bien, mi dulce niña, que nuestras devociones centenarias siguen llamando a los fieles a la conversión y a la misión. Esa es nuestra esencia: la fe, la caridad, la evangelización, y lo que nos distingue una peculiar manifestación pública de piedad popular al procesionar por las calles. No debemos perder nuestra identidad, no podemos perderla, ni en su presencia pública y visible, ni en su esencia espiritual profunda, con la solera de autenticidad que dan los siglos.

Como vino nuevo en odres viejos, nuestras cofradías han resistido los envites del tiempo, los vaivenes del gusto, metamorfoseándose, rein-





Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz
9 de marzo 2014

ventándose a si mismas, sin perder su esencia, sin ceder autenticidad. Y sólo de este modo podemos explicarnos su renovada vigencia tras siglos de andadura. En torno a las mejores imágenes de nuestros más grandes artistas, cuyos modelos siguen vigentes hasta hoy, nuestros ancestros y nosotros mismos pregonamos el milagro de la Redención a través del culto a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Y lo hicieron porque un día oyeron esa llamada. ¿No la habéis sentido alguna vez? En la intimidad del sagrario en que dialogamos con Cristo verdaderamente presente de tú a tú, en la cercanía emocionante de un besapiés, en esa esquina tan angosta como la de nuestras propias vidas en la que año tras año Ella nos ha bendecido desde su paso de palio, en la invitación nazarena a tomar nuestra propia cruz y seguirle, en la dulzura de la mirada indulgente de Jesús que se entrega por amor al hombre. Sí la habéis sentido, igual que yo, y desde ese instante nada fue igual, su atracción irresistible con la alegría del Evangelio por horizonte diario nos llevó a nuestra hermandad, y así desde hace siglos.

El compromiso cofrade

El Papa Francisco nos está demandando a los fieles salir de las sacristías para ir al encuentro de la gente. Es lección bien aprendida y costumbre centenaria en nuestras cofradías. Desde hace siglos, la pedagogía visual de las imágenes sale a las calles, los Santos se bajan de los altares y salen al encuentro del pueblo en pleno escenario urbano, que queda así santificado.

Pero nuestro compromiso es aún mayor. Siempre lo ha sido. La solidaridad fraterna encuentra su modelo de perfección en la caridad. Desde





los hospitales, limosnas y concordias de entierros de antaño hasta las bolsas de caridad y los grupos de voluntariado de hoy, la nuestra en una historia larga de amor compartido, de solidaridad fraterna, esencia de nuestras cofradías, sin la cual no serían tales. El Economato Solidario promovido colectivamente desde la Real Federación urge que sea una realidad visible de esa historia que llevan escribiendo nuestras hermandades desde sus orígenes. Porque los pobres son los favoritos de Dios y deben ser opción preferente de su Iglesia: “Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (Francisco I, Exhortación Apostólica *Evangelií gaudium*, 198).

En los cristianos de hoy, la caridad no es mera obligación o responsabilidad moral, es pura vocación y coherencia, y las Cofradías así lo entendieron y lo entienden. Pero nunca es suficiente cuando se trata de amar al prójimo, a aquel de quien insospechadamente recibimos lecciones de una generosidad que nos desarma. Yo he visto frente al portal de mi casa un inmigrante subsahariano, vendedor ambulante (por decir algo), entretenerse en recoger del suelo y tirar a una papelera los vidrios de una botella rota para evitar que se los clavaran los niños que jugaban en la calle. ¿Quién de nosotros haría lo mismo?, pregunto. Lo verdaderamente sonrojante fue que al ir a ofrecerle una ayuda, preguntara temeroso que “a cambio de qué”. ¿Qué hemos hecho mal para generar esta desconfianza? Y he visto a otro que, pidiendo limosna, se negaba a aceptarla de una señora mayor con un argumento demoledor: “No, mi amiga, que ya me dio su hermana al pasar esta mañana”. ¿Quién de nosotros lo haría?, vuelvo a preguntar.

Es evidente que el no tener proporciona una mentalidad más práctica que la opulencia y que ir descalzo hace ver de otra manera el suelo. Quizás nos sentaría bien descalzarnos más a menudo y no sólo en la estación de penitencia: a pie descalzo y con zancada firme, como el Nazareno en el camino





Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz

9 de marzo 2014

del Calvario, sentir en los pies el frío áspero de la mundanidad y la insolidaridad, herirnos con los vidrios rotos de miles de almas hechas añicos por la pobreza, la incultura o simplemente la falta de fe, clavarnos la punzante espina de la desesperanza. Sí, mi dulce niña de ciprés y agua, definitivamente a las cofradías y a los cofrades nos sentaría muy bien de vez en cuando pisar verdaderamente el suelo, aunque esté helado.

Éstos son nuestra historia y nuestro reto. Así somos y así debemos ser: lugares de encuentro, espacios comunes, aliento espiritual de los creyentes, realidades abiertas donde, si queda algún rescaldo de protagonismo egoísta, éste debe ser desterrado. Y su base debe ser la familia, institución que sostiene cualquier andamiaje social. Parece disolverse como azucarillo en el agua en la realidad de nuestro tiempo, tan poco amiga de los lazos afectivos duraderos, de los compromisos de por vida, y también es responsabilidad de nosotros, los cofrades, el cuidarla, defenderla y sostenerla desde esa *familia de familias* que es la hermandad, donde todos tengan cabida (solteros, casados, sin hijos, familias numerosas, mayores, jóvenes, niños), donde cada familia encuentre abrigo y estímulo en las demás, y donde el que no la tiene, haga propia la de su comunidad.

En esta realidad fraterna debemos vigilar la “profesionalización” de las tareas del cofrade. Con demasiada frecuencia se pondera el “fichaje” de capataces, priostes, bandas, vestidores de una cofradía a otra, como se contrata a un deportista o a un locutor. No me parece mal si no olvidamos cuál es el fondo de la cuestión. El padre Ramón Cué lo dejó bien claro: “Para ser buen capataz,/ padre, el consejo mejor./ Hijo, serás más capaz/ cuanto tengas más AMOR”. Y no hay más secreto que ése. Si es la fe lo que nos congrega, si es la devoción la que nos despierta el alma, si es la vocación de servicio la que nos mueve, nuestro trabajo será auténtico, será ejemplar. Muchos de nuestros problemas se resolverían fácilmente si nos paráramos a examinar qué es lo que nos une, en lugar de insistir tozudamente en lo que nos separa. ¡Sería tan fácil, entonces, encontrar un punto de encuentro!





Pregón Oficial 2014
Semana Santa - Granada

Y para eso, es necesario que todos demos un paso adelante. Permíteme que me dirija ahora a los que seguramente no están aquí hoy. Me dirijo a ti, desencantado de la vida, al que le resta un hilo de esperanza alimentado año tras año por aquella imagen hermosa en tu plazuela favorita, de la que llevas una estampa en la cartera que manoseas con frecuencia en los momentos de angustia, ¿no crees que es el momento de dar un paso adelante y acercarte a esa hermandad que nunca te pierdes, hacer crecer tu fe en ella y dar testimonio cada Semana Santa vistiendo la túnica nazarena? Te hablo a ti, muchacha o muchacho al que la edad, una lesión o simplemente la vida apartaron de la trabajadera pero que has seguido fiel a la cita anual con aquel dintel desafiante ocupando sitio temprano junto a la puerta de la iglesia, ¿no crees que es el momento de dar un paso adelante y salir en cofradía en otro puesto, alabando a Dios como Nazareno, acólito, servidor? Me dirijo a ti, que un día lo fuiste todo en tu hermandad y a quien la diferencia de opinión, unas elecciones o simplemente la desgana te orillaron a un lado, donde te instalaste cómodamente como mero espectador, ¿no crees que tu fe y tu devoción te piden ya volver y vestir de nuevo aquella túnica que antes lucías con orgullo? ¿No los veis todos? Son Jesús y María, y nos están esperando: Cristo verdaderamente presente en el sagrario y en la comunión, verdaderamente indulgente en la reconciliación y el perdón, verdaderamente emocionante en la imagen que sorprende a la calle en una tarde de primavera, y la Virgen es la Madre y la Reina siempre hermosa, *tota pulchra*, de amor inefable.





Y el Verbo se hizo... imagen

Porque Dios no quiso quedar escondido y se hizo visible a escala humana. El Verbo de Dios se hizo carne y desde entonces el Verbo de Dios se hizo imagen. Y así lo entendieron nuestros artistas desde hace siglos, buscando dar forma visible al Espíritu, realidad material al Amor, escudriñando con ahínco en el espejo del alma el reflejo de Dios que está dentro de cada uno de nosotros. “No soy yo el que vivo, es Cristo el que vive en mí” nos dice San Pablo (Gál. 2, 20). Y surgió la maravilla, la paradoja, el milagro de hacer visible lo invisible, de dar forma a la fe, de dar carne al espíritu y con ello el logro increíble de nuestros mejores imagineros de hacer bello el dolor. ¿Acaso es posible encontrar belleza en el sufrimiento y la aflicción? ¿Es que no percibimos en la *Pasión* de Cristo la inconmensurable belleza de su *Amor* y *Entrega* sin límites? ¿Acaso la *Meditación* en su *Trabajo* y *Amargura* no nos proporciona la lección moral del *Gran Poder* de su *Paciencia* y *Humildad*, su *Perdón* y su *Consuelo*, su *Misericordia* y su *Redención*? ¿Acaso su *Buena Muerte* no nos colmó de *Favores* en *Rescate* por nuestras almas? Sólo así es posible encontrar belleza en el dolor, del que el hedonismo contemporáneo nos ahuyenta con aspavientos, belleza moral que el arte convierte en belleza física porque lo bueno debe ser necesariamente bello: es la hermosura del alma.

Cuando se sublima la realidad poetizándola, cuando el sufrimiento intuye el triunfo final en la convicción firme en la *Resurrección*, surge de modo espontáneo la belleza. El talento del creador y nuestra forma de ser añaden todo lo demás. La imagen no puede ser otra cosa que el fruto de una búsqueda espiritual que explora en el difuso límite entre la imaginación humana y la inspiración divina, con la experiencia de la Fe por sustento. Y así el dolor y la muerte ya no nos inquietan más y se metamorfosean en hermosura corporal. Y en Cristo sufriente las espinas de





la corona parecen a punto de florecer en rosa, y la cruz se vuelve plata, la herida anatomía hermosa y su zancada valiente en el camino del Calvario una invitación gozosa a peregrinar camino de la Gloria.

Así lo veáis a lomos de un borriquillo, dulce Rabí, por el Arco de Elvira como legándose a sí mismo en pan divino en Santo Domingo, orando en Getsemaní o *Cautivo* de nuestras culpas, Flagelado, escarnecido o sentenciado a muerte, arando el pedregal de nuestro desamor con el regatón *Nazareno* de su cruz o *Despojado* de todo (como sus hijos predilectos) en el Calvario, en terrible agonía en la Cruz o en su *Descendimiento*, yacente y como adormecido en los brazos de su Madre: es bello y sólo bello, belleza viva, belleza pura, belleza de amor.

Pero aún hay más: en un alarde de equilibrio, nuestros imagineros supieron hacer que el dolor siempre cediera ante la belleza. La resignación y la lágrima de María dolorosa son perfume y rocío resbalando por la mejilla de la confianza en Dios. Y la humilde doncella de Nazaret se vuelve espejo de todas las hermosuras, crisol de todas las virtudes, idea perfecta de Dios en su plan de salvación para el género humano. Llamémosla como queramos: sus *Amarguras*, *Dolores*, *Angustias* y *Penas* son las nuestras, su *Esperanza* y su *Caridad* son para nosotros, recibimos de Ella sus *Remedios* y su *Consolación*, su *Paz* y su *Luz*, su *Amor* y *Trabajo*, su *Merced*, su *Salud* y su *Misericordia* de Madre, compartimos sus *Maravillas* y su *Victoria*, su *Alegría* y su *Triunfo*, en un *Rosario* interminable que encadena súplicas de la *Alhambra* al *Sacromonte* por todos los rincones, desde su *Concepción* Inmaculada y *Encarnación* del Hijo de Dios, a la tristeza tierna de su *Soledad*, tres veces sola. La percibimos como *Aurora* del Sol de Justicia y como *Estrella* de la nueva evangelización. María, siempre María, la del más *Dulce Nombre*. ¿Si somos capaces de llamarla por su nombre, cómo no somos capaces de imitarla? Con nuestra fe imperfecta de cielos viejos, de bisbiseos orantes apenas perceptibles, la encontramos en cada rincón y esquina, en la noche y en el templo, en la calle y en el alma, en la ruta de





Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz
9 de marzo 2014

amor y sangre de la vida y el corazón. “Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos en la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor a Dios” (Francisco I, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 286).

A Él y a Ella rezamos los cofrades. Rezar es también ver la imagen, es reconocerla desde el espíritu, es la contemplación desde los ojos de la fe. Y en torno a ella se desarrolla la celebración pública y comunitaria de la fe de nuestras cofradías, su Semana Santa pedagógica y simbólica que despliega en la calle ante el asombro de propios y extraños un universo de signos que son rica parábola del pasado, del presente y del futuro acerca de nuestra experiencia de Dios. Cortejos donde todo tiene un lugar adecuado, un mensaje conciso, donde se resumen nuestra fe y nuestra tradición, como la de las figuras simbólicas y vivientes que no se debiera dejar marchitar. Mensaje hermoso, visión bella, que enardece el espíritu y el corazón, hasta el júbilo y el jaleo, el piropo y la bulla. ¿Y por qué no, si se trata de vitorear a Cristo y a su Madre? “Os digo que si éstos callan, gritarán las piedras” dice el evangelista San Lucas (Lc 19, 40).

Pero todo esto es aún más sencillo. Rezar es volver las palmas vacías de las manos hacia el cielo, es mostrar en ellas sus cicatrices y sus manchas, es reconocer que “yo no puedo, pero Tú sí, Señor”. Son manos de esperanza que merecen el premio de tu amor y tu indulgencia, Señor, son las manos arrepentidas de haber levantado el dedo una y mil veces para negarte, son las manos que buscan tu perdón enarbolando el cirio encendido de la fe y derramando lágrimas de cera por las calles. Son inviernos anhelantes de tu primavera, son gestos del alma que se refugia en el diálogo contigo. Que si andas cansino por nuestras cuestas es por escucharnos despacio, que si caes tres veces es para acercarte a nosotros, que si te detienes cosido al madero es por no interrumpir nuestra conversación, que si miras al cielo al surgir de la tumba es por orientar bien nuestra esperanza.





Así te vemos, así lo vemos, a través de las imágenes que los siglos y la fe de nuestros mayores nos legaron y que contemplamos con los ojos del alma. ¿Nunca os habéis parado a pensar cómo pudo ser el instante mágico de crear alguna de estas imágenes que tanto consuelo nos proporcionan? Yo sí, claro, en José Risueño pongamos por caso, y creo que pudo ser tal que así:

Al volver de la salida de la Cofradía aquel Viernes Santo, no paraba de darle vueltas a la cabeza: la mayordomía que ostentaba aquel año, la tensión entre los hermanos, el frío de la noche, los achaques del anciano prelado don Martín, su mentor y amigo, y sobre todo la vieja imagen de Nuestra Señora. Abrió el viejo arcón familiar, forrado de badana, para depositar amorosamente en él la túnica negra que un día vistiera su padre. Cerró la tapa y le dio las dos vueltas a la llave con la íntima satisfacción del deber cumplido un año más. Siempre le había gustado aquella embocadura de la cerradura en forma de águila bicéfala, aquel símbolo que alguna vez le contaron que perteneció a un César que amó a su ciudad. El sonido metálico de las vueltas de llave avivó su preocupación que no cesó mientras se limpiaba la cera de las manos. ¿Por qué no? Si Dios le había concedido el talento de crear y la destreza en las manos para emplearlas a su servicio, ¿por qué no hacerlo para su propia Cofradía?, pensó. Sabía que aquella frágil imagen de pasta no aguantaría mucho más y menos con el manto nuevo. Además, nunca le había transmitido esa emoción que inflama el espíritu y hace aflorar espontáneamente la devoción. Mil veces imaginó la aflicción de Nuestra Señora en sus Tres Necesidades junto a su hijo muerto. ¿Cómo pudo sufrir tanto la que es Reina de los Cielos? Sí, mil veces lo había imaginado y... ¿por qué no de nuevo aquella misma noche? La familia dormía ya y a la luz del candil, sobre el bufete de nogal cogió un papel y lo manchó de carboncillo. No le agradó el resultado, su idea resultaba esquiva ahora, quizás le vencía la fatiga.

Lo intentó de nuevo más noches de aquella Pascua y su idea se resistía a hacerse visible, como si se camuflara en una nube de un rincón





Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz

9 de marzo 2014

de la memoria. Decidió probar en barro, pero no, mejor directamente la madera. Durante días seleccionó cuidadosamente el material como quien busca una alhaja y preparó el embón, ensamblado con cariño, informe, inerte, esperando el envite de gubia que transformara su tosquedad en belleza. Prefería la intimidad de la noche, la desatención y el silencio del sueño ajeno para afanarse en su empeño, aunque casi siempre le vencía el cansancio. Absorto en su búsqueda interior, las manos operaban por sí solas, y alguna vez se había sorprendido al espabilarse comprobando cómo estaban intentando alisar la madera con la gubia como si fuera palillo de modelar barro. Ojalá pudiera emplear aquel fluido material, donde palillos y dedos se desprendían de ataduras y como espontáneamente hacían brotar formas y sentimientos. Se resistía la imagen y el lienzo blanco que la cubría cada madrugada era un nuevo y pequeño fracaso, otro pellizco en su alma de artista.

Pero una noche trabajó con más ahínco que nunca y entró de nuevo en aquella absorta reflexión que emancipaba el trabajo de sus manos. Recordó la legendaria historia de aquel viejo maestro, racionero de la Catedral, al que no llegó a conocer en persona, ni falta que le hizo. Sus obras hablaban por él para quien sabía escuchar y creía haber entendido bien su lección: aquella belleza purificada, no lastrada por lo terreno, era reflejo de la hermosura invisible del alma, aquella sostenida por la Fe, iluminada por el Espíritu Santo, inspirada por la divina Gracia y que sólo cabía buscarla en el interior. Dicen que aquel viejo maestro en su lecho de muerte había sorprendido al sacerdote que le asistía al rechazar el tosco Crucificado que éste le ofrecía para su veneración en el trance supremo de entregar el alma a Dios. “Déme una cruz sola -le pidió con voz trémula-, que yo allí, con la fe le venero y reverencio, como es en sí y como lo contemplo en mi idea”.

El primer rayo de sol le sacó de su ensueño y quedó de nuevo sorprendido al ver cubierta aquella cabeza inacabada con el lienzo que había certificado su impotencia noche tras noche. Una suave brisa de aquel





Pregón Oficial 2014
Semana Santa - Granada

viejo postigo que ya no cerraba bien la quiso levantar. Pero fue su mano temblorosa la que se atrevió por fin a descubrir aquello que no recordaba haber hecho. Las lágrimas se agolparon entonces en sus ojos al ver por fin colmados sus anhelos, escuchadas sus súplicas, cumplidos sus sueños al contemplar terminada su imagen. Y entendió, por fin, la lección moral de la belleza, aquella que nace del manantial sereno de la oración y la fe, la que no se encuentra sino en el interior de uno mismo como reflejo de la gracia divina recibida. Y comprendió mejor aquella historia del maestro Cano. Y sintió propia aquella aflicción de María, que vencía su rostro hacia un lado con ojos arrasados en lágrimas que pregonan “mirad y ved si hay dolor como mi dolor”, lágrimas benditas que anuncian la firme Esperanza en la Resurrección que vence al dolor, la muerte y el pecado. Y de sus labios comenzaron a brotar las palabras, musitadas quedamente, como quien recita una oración aprendida de memoria:

“Ahora ya lo tengo por muy cierto:
guió mi mano el designio del Creador,
mis gubias y pinceles en concierto,
y el resto pú solo mi fe y mi amor.

La Providencia alumbró esta hermosura,
me sacó del alma su forma y perfil,
entreví en mis sueños su luz pura
e imaginé su llanto y luto en San Gil.

¿Cómo no llorar, celestial Señora,
angustiada de Tres Necesidades,
junto a la cruz vacía que al Hijo añora,
Madre de todas las Soledades?

Mas cese el llanto, Reina Dolorosa,
porque hasta donde mi mente alcanza,
se volverán virtudes, mustia rosa,
seréis vos Fe, Caridad ¡y Esperanza!

Que la del alma es la sin par belleza





Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz
9 de marzo 2014

y mi espíritu puse en loco empeño
para alumbrar a los siglos tal grandeza”.
Así a la Virgen le habló Risueño.

(A Domingo Sánchez-Mesa Martín,
Pregonero de la Semana Santa de Granada de 1986,
mi maestro y amigo, *in memoriam*)

Corría el año 1718 cuando José Risueño talló la imagen de la *Virgen de las Tres Necesidades*, que hoy veneramos como *Nuestra Señora de la Esperanza*, y su orgullo de artista quiso preservar la memoria del favor recibido en un trocito de papel que dejó dentro de la imagen. Y ésta cumplió su misión al catalizar enseguida el inagotable caudal de devoción a María de su pueblo. Qué bonito sería, don Javier, poder conmemorar el tercer centenario de esta historia de amor a la Madre, en un mundo tan falto de Esperanza, distinguiendo a tan venerada imagen con la Coronación Canónica.

Es el lenguaje de las imágenes un resorte natural de nuestra sensibilidad que ha calado hondo en nuestro espíritu y en nuestra religiosidad, vehículo de esa vocación misionera espontánea de la cultura de los sencillos que el Papa Francisco ha señalado como verdadera espiritualidad. Atracción irresistible por lo divino, que el ser humano aspira a contemplar un día, que las introduce en nuestra esfera de lo cotidiano, con intimidad familiar casi, apropiándose de ellas. Y lo he podido comprobar en numerosas ocasiones y algunas bien cerca. Veréis: hace ya años, después de cientos de kilómetros, por no decir miles, escudriñando parroquias, conventos y ermitas por toda la provincia, a veces en lugares peregrinos y recónditos, siempre acompañado por mi padre, éste terminó por lanzarse al ruedo sin pudor y, farmacéutico y botánico él, conforme íbamos entrando en el templo de turno, según enfilábamos el primer Cristo o Santo que hubiera, me ponía la mano en el hombro y me decía:





- Niño, esto tiene pinta de Pablo de Rojas.

¡Y no se equivocaba! Que sí, que sí, mi dulce niña de ciprés y agua, que ya lo sé, que entre nosotros ser crítico de arte es como ser entrenador de fútbol, que todos llevamos uno dentro sólo que sin destitución posible y con independencia de los resultados. Y por lo que observo nuestra afición es fácilmente exportable. Un colega británico, al que ofrecí un vídeo de Semana Santa, quiso rápidamente incorporar alguna de aquellas esplendorosas esculturas a un proyecto expositivo. Creo que nunca llegó a entender bien nuestra explicación sobre la cercanía con que sentimos a nuestras imágenes, a las que valoramos no sólo por ser trozos de madera de bellas y peregrinas formas sino por lo divino que representan, que se miran, sí, pero no se prestan.

La máquina de la belleza

Y por eso cuidamos su entorno, su presentación, particularmente en las imágenes de Nuestra Señora, para la que el gusto del pueblo reservó la quintaesencia de sus artes en forma de paso de palio, la “máquina de la belleza” como lo llamó el P. Enrique Iniesta, cuyos escritos cofrades debieran ver la luz reunidos como documento de reflexión profunda y tierna para nuestras hermandades y que desde esta próxima Semana Santa quedará eternamente extasiado al ver con gafas de bronce a su Virgen andaluza y romana cada Viernes Santo desde su busto en el jardincillo del Paseo de los Basilos. Sí, la “máquina de la belleza”, con su “cielo bordado” como se denominaba en el siglo XVII, prodigio de equilibrio y medida, universo mariológico que parece bajado del cielo:





Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz
9 de marzo 2014

Dime, ¿cómo es el cielo, María?

¿Acaso te llevan mecida
los ángeles a compás
y el cielo se borda de estrellas
en techo de palio sin par?

¿Son los rayos de luna varales
sosteniendo el firmamento
y los brillos del sol candelas
ante tu mirada ardiendo?

¿Y te cubre el viento en un manto
de oro, sedas y amor
y te coronan las nubes
para realzar tu esplendor,

dejando en tu mano un pañuelo
de lienzo fino y fervor,
y trocan en daga de plata
la espada de tu dolor?

¿Y te rodean de un jardín
de delicados aromas
y te inciensan y te miman
y te mecen y te adornan?

Y es que es tu paso de palio
parte del jardín del cielo
que dejó Dios en la tierra
para ser nuestro consuelo.

(A Enrique Iniesta Coullaut-Valera, Sch. P., Pregonero
de la Semana Santa de Granada de 1997,
de quien tanto aprendí, *in memoriam*)





Sí, es un trozo de cielo, una síntesis del Paraíso, una selección de dones. Y lo sabemos porque cada año bajan de allí arriba a verlo nuestros antepasados, nuestros seres queridos, hermanos en la fe que nos precedieron en el camino hacia la Casa del Padre. ¿No los ves, mi dulce niña? Forman una bulla espiritual e invisible que nos acompaña hombro con hombro, que se funde y chisporrotea en los cirios de nuestra fe centenaria para alumbrar su belleza en la candelería, son las vaharadas de incienso que embriagan y acarician a María para mitigar su dolor, son claveles desprendidos en cada levánta, y nardo y gladiolo cimbreante en amorosa mecida, son el abanico de las bambalinas al compás y son los dulces sonos que marcan ritmo de alegre espíritu en su andar elegante.

Cirineos de Granada

Porque nuestras imágenes, lo sabes mi niña, andan. Para encontrarse con nosotros en plena calle, para sentir las más cerca, para ver aquello en que creemos, las imágenes andan por obra y gracia del costalero. Quien lo ha sido, lo es para siempre y lo sabe. Ser costalero no es sólo un esfuerzo físico, no es una exhibición de fuerza ni una competición deportiva. Quien ha sentido la mordedura de la trabajadera sobre el hombro o la cerviz, ha sentido la dura prueba del amor a Cristo y a María. Quien lo ha dado todo tras los faldones, hasta la última chicotá, a tierra o de rodillas, ha experimentado la solidaridad fraterna y la entrega sin límites de esa pequeña comunidad, casi familiar, que es la cuadrilla.

Con esas convicciones llegábamos hace mucho unos niños que jugábamos a ser hombres al meternos debajo de los pasos. Después de la oración, venían los interminables ensayos en el gimnasio de los Escolapios,





Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz
9 de marzo 2014

sábado tras sábado, para recibir la recompensa de ser pies de nuestra Madre y servir a nuestra cofradía en la estación de penitencia del Viernes Santo. Y al término de la misma, aquellos bocadillos de ingredientes indefinibles que nos sabían a gloria tras el trabajo bien hecho. Por cierto, que aquella sabrosa recompensa quedaba celosamente custodiada en los confesionarios de la Parroquia, lo que levantaba los recelos de nuestro párroco ante el sospechoso tufillo que de ellos emanaba. Claro que a aquel sacerdote le fallaba el olfato porque hoy puedo confirmar que, bien a nuestro pesar, en aquellos bocadillos, chorizo, lo que se dice chorizo, nunca hubo. ¡Qué más hubiéramos querido!

Casi los mismos niños simultaneábamos años después esa aventura con otra nueva. En los aledaños de Agustina de Aragón aprendíamos a gastar alpargata para ser mecida solemne de la muerte escalofriante del Cristo de San Agustín. Igualá en la casa de hermandad a media tarde del Lunes Santo y después de atravesar el muro casi infranqueable del público delante del convento, el hervidero interior de hermanos en la capilla, los abrazos y los ánimos, alguna lágrima en el suspiro de un recuerdo y en la oración de acción de gracias, y finalmente la paz y la intimidad tras los faldones, jardín abierto para pocos. Antes de pisar Granada desafiando el chato dintel, ocurría debajo el besapiés más emocionante e íntimo que imaginarse pueda, cuando la imagen del Señor se hundía en el calvario como queriendo devolver visita a sus cirineos y nos ofrecía las llagas de sus pies y el dolor de su clavo de plata. Los de la quinta trabajadera, entre los que me incluía, teníamos el raro e inmenso privilegio de inspirar nuestro esfuerzo hasta salir a la calle mirando de reojo aquellos benditos pies de nogal que nos hacían soñar algún día con tenerlos así de cerca.

Y así hasta que el cuerpo aguantó y algunos aún un poco más. Veréis: en vísperas de la pasada *Gran Peregrinación Mariana* le enviaba un mensaje a un querido amigo para preguntarle si había sacado papeleta de sitio para acompañar en su traslado a la catedral a la Virgen del Mayor





Dolor. La respuesta fue para mí tan sorprendente como emocionante: “He sacado papeleta de costalero”, rezaba. Veterano de muchas cuadrillas y hazañas cofrades, de mi quinta vamos, no pude refrenarme al contestarle de nuevo: “Jose, a ver si no has sacado papeleta para ir a Trauma[tología]”... No fue tal, afortunadamente; cumplió como siempre, desde la fe, la entrega y la hermandad.

En fin, esta es otra historia de amor. Como tantos, “fuimos, somos y seremos”: un puñado de corazones jóvenes (y a veces no tanto) que laten al unísono con el diapasón del paso “racheao”. Son lágrimas de sudor y oraciones de fatiga compartida en cada levantá, en cada revirá, en cada chicotá que intenta evitar lo inevitable, que pretende detener el tiempo para que nunca sea hora de regresar al templo. Es ganarle un pulso lento, muy lento, a las estrellas del cielo. Es liberar los zancos prisioneros del suelo de un brinco (metiendo riñones y “fuerte p’arriba”). Es medir las piedras de rodillas y encontrar descanso un minuto en el frío suelo. Es tutear al balcón y a la farola. Es sortear la hiedra y la cal, la rama y la flor, y aquel cable desafiante que nunca terminan de retirar (;ojalá un año de éstos!). Es superarse en la cuesta, permanecer firme en el llano, vencer dinteles imposibles logrando el milagro de que el universo quepa en apenas medio palmo.

Ser costalero es aprender a andar por segunda vez, con elegancia y, sobre todo, con amor, para que a Él no le duela más su tormento, para que no se despierte del sueño de su muerte redentora, para que a Ella las lágrimas se le troquen en tierna sonrisa ante el generoso derroche de esfuerzo de sus hijos, para que tú sepas, niña de ciprés y agua, como es el ritmo de tu propio corazón, hecho cadencia y caminar.

La recompensa no es el aplauso. ¿Sabéis lo que respondieron a sus huestes alborozadas los Reyes Católicos aquel 2 de enero? “*Non nobis, Domine, sed tibi*”. “No para nosotros, Señor, sino para ti”. El costalero lo sabe y casi le alivia saberlo: el aplauso y el olé no es para él, son para Cristo y su





Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz
9 de marzo 2014

Madre. Basta saberse sus pies por unas horas, basta llevar el consuelo a sus hermanos que los contemplan, basta amar y sentirse amado.

Los estudiantes

De estos corazones jóvenes, muchachas y muchachos por parejo en abnegada entrega, mis favoritos por deformación profesional son los estudiantes. Mis alumnos cofrades, cada vez más numerosos, son para mí aliento y estímulo constantes. El estudiante que he sido, soy y siempre seré no puede por menos que quedarse extasiado ante la belleza de la Madre de los Remedios y encomendarse a Ella:

Reina y Madre de los estudiantes,
de las virtudes hermoso joyel,
remedia las almas suplicantes,
Virgen pura, ¡orgullo de Israel!

De conservarse la costumbre de las papeletas de examen que alcancé a conocer en mis años de alumno de la Facultad de Filosofía y Letras, tengo para mí que los estudiantes las depositarían en la reja de su capilla para encomendarse a Ella. Y yo los animo hoy a que lo hagan, a que le encomienden sus súplicas, a que le confíen sus cuitas, a que pidan sus remedios, en la oración interior y en la promesa escrita en forma de papel visible que manifieste su confianza en su amor y complicidad de madre. Serán las flores de papel de un jardín de enamorados hijos.





De barrios, plazas y conventos

Y el ambiente estudiantil impregna toda la ciudad como lo hará en breves días su peculiar Semana Santa. Porque la nuestra es una Semana Santa de plazas, entornos abiertos llenados por el paso de las cofradías y por sus espectadores: la Plaza de las Pasiegas, paso obligado para la estación en el interior de la Santa Iglesia Catedral desde la Edad Moderna; la Plaza Nueva, histórica referencia para la geografía política y devocional de la ciudad y que hoy es el centro neurálgico de la tarde-noche del Jueves Santo y de la Madrugada del Viernes; las plazas del Realejo (Santo Domingo, Realejo y Campo del Príncipe, esta última escenario de la conmemoración intensa de la muerte de Cristo ante el Señor de los Favores el Viernes Santo a las tres de la tarde); la Plaza de la Universidad, la de las Descalzas, la de Jesús del Rescate en la Magdalena, la de la Trinidad son escenarios privilegiados y emocionantes de nuestra Semana Santa.

Los barrios históricos (Albaicín, Realejo, Boquerón, Sacromonte, Magdalena) pronto transmitieron el pulso cofrade a los nuevos escenarios de la ciudad que crece. Desde hace casi ochenta años, la Semana Santa de Granada cruza el río Genil, creando estampas de extrema belleza sobre la principal arteria fluvial de la ciudad. El viejo puente romano es el escenario asombrado de la Expiración de Cristo que une sus dos orillas en el portentoso abrir de brazos del Cristo de Sánchez-Mesa, pionero en cruzar el río y que por ello bien mereciera, señor alcalde, prestar su nombre al histórico puente, como en nombre de su hermandad lo solicité hará ya veinticinco años sin haber obtenido respuesta. Entre ambas orillas en tu semana más grande, niña de ciprés y agua, recibirás la gracia de la *Luz* del espíritu, serás distinguida con el don de la *Caridad*, obtendrás el favor de la *Salud* y serás testigo del *Triunfo* final de Jesús resucitado; atrás quedarán entonces el luto y el *Mayor Dolor*, impresos sobre el espejo de un río embelesado:





Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz
9 de marzo 2014

Cruza la Virgen el puente,
sobre la espalda del agua.
Son sus ondas el compás,
de costales verde y plata.

Y la tarde se adormece
y la corriente se amansa
porque en su espejo se calque,
la hermosura de su estampa
y hacia la Vega la lleve,
belleza multiplicada,
aureolada de grandeza
entre vítores y palmas.

El tiempo se vuelve lento,
el instante nunca pasa,
Virgen del Mayor Dolor,
cuando por el puente marchas.

Los escenarios se multiplican desde San Lázaro al Zaidín, del Arábial a la Carretera de Armilla, del Barrio Fígares a los Vergeles, de San Antón a los Alminares. La monotonía rectilínea y amplia de los barrios nuevos se viste de fiesta al paso de sus hermandades y las arroja con el calor de sus gentes y su espíritu de barrio. Plazas, calles, ríos inventan mil y un escenarios increíbles, siempre con el impresionante telón de fondo, como fruto de pinceles divinos, que prestan las cumbres de Sierra Nevada y sus mil matices cambiantes de color.

Y otros escenarios más íntimos. Nuestra Semana Santa es también una Semana Santa conventual. Los cenobios masculinos que acogieron a nuestras cofradías penitenciales en la Edad Moderna se trocaron en nuestro tiempo por las comunidades conventuales femeninas que prestan singularidad a la vida diaria de las cofradías y a sus salidas procesionales. Sean templos sede o conventos a los que las cofradías visitan, en nuestra ciudad





la geografía conventual y la cofrade son una misma en gran medida, de la Encarnación a las Descalzas, del Ángel Custodio a las Agustinas de la Magdalena, de las Comendadoras a San Jerónimo o la Concepción, y también Santa Isabel la Real, las Siervas del Evangelio, las Bernardas, la Piedad, San Gregorio o el Convento de Zafra. ¡Cuánto que aprender de su modelo de entrega callada y oración constante!

Nueva Jerusalén, Pasión renovada

Y éste será el escenario único para la historia más grande jamás contada, la única capaz de variar el rumbo de los tiempos. ¿Quién puede resistirse a vitorearle, a compartir su manso triunfo al repetir su entrada en Jerusalén desde San Juan de Dios al Arco de Elvira? ¿Quién no queda estremecido y reconfortado al contemplar el regalo inmenso de Cristo, que se queda presente en la eucaristía, desde el cenáculo de Santo Domingo? Y el Realejo se convierte en Getsemaní y testifica la angustia de Cristo en súplica al Padre, esa angustia que nos hermana en tantos avatares que no comprendemos. ¡Cuánto que aprender también de la aceptación obediente del plan de Salvación del Padre! El cautiverio del inocente golpea sobre nuestras conciencias. Nuestro Rescate a precio de sangre en aparente derrota. Sin fe nada se construye y esa condena injusta lo demuestra:

Cautivo divino que despojas,
que desnudas el alma pecadora,
que borras sus culpas hoja a hoja,
consumido en locura redentora.





Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz
9 de marzo 2014

Que tus pasos nos indican el camino,
que tus manos presas son denuncia
de mil faltas hechas sin renuncia,
de tu misericordia bordada en oro fino.

El dolor físico y el dolor moral de Jesús flagelado y humillado, arbitrariamente sentenciado, nos evoca la triste realidad de nuestros tiempos en los que el dolor de nuestros hermanos desfavorecidos hace temblar la tierra, hace del mar una gigantesca sepultura, pero no conmueve a los que no sufrimos. Aquí también las piedras gritan, las olas vociferan. Lección soberana, ejemplo sublime de entrega, obediencia y amor, que responde con el perdón a cada golpe, a cada ofensa. El Nazareno no levanta la mirada siquiera (¿quién sería capaz de aguantársela?), por no aumentar nuestra vergüenza, por no hurgar más en nuestra mala conciencia. Por el mismo amor nuestra carga se hace suya, nuestro mal cae sobre sus hombros, su cruz es arado que hiende el terrón seco de nuestro corazón y lo riega con su sangre. Bendito Nazareno que marca el camino, que nos invita a la peregrinación, que abre tus entrañas, niña de ciprés y agua, para sembrarlas de consuelo y redención, en este itinerario hacia el Padre que pasa por el Gólgota de la muerte en la tierra. Esa penosa subida, que tantas veces afrontamos sin recordar su ejemplo y nos parece insufrible, se repetirá en todos tus barrios, se repetirá todos los días, se repetirá en todas las horas difíciles de la vida. Amarga es la meta del Calvario. Despojado de todo lo que le liga a la tierra, salvo del amor al ser humano, hace suya la voluntad del Padre. Es el rechazo a la verdadera libertad que nos ofrece lo que más le duele. Él es la promesa del Padre que “vino a los suyos pero los suyos no la recibieron” (Jn 1, 11). “¿Tenemos un puesto para Dios cuando él trata de entrar en nosotros? ¿Tenemos tiempo y espacio para Él? (...) Lo que se refiere a Él nunca parece urgente. Nuestro tiempo ya está completamente ocupado” (Benedicto XVI, Misa del Gallo de 2012 en la basílica de San Pedro). Y, sin embargo, él sí tiene siempre tiempo para nosotros y nos regala la vida eterna. Jesucristo apura su vida terrenal sólo pensando en el ser humano.





La injusticia de nuestra insolidaridad y nuestro desamor se ceba de nuevo en su cuerpo en forma de clavos, se ceba siempre en los más débiles. Pero aún tiene misericordia para con nosotros: “En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre y del amigo. En ese crucial instante, antes de dar por consumada la obra que el Padre le había encargado, Jesús le dijo a María: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego le dijo al amigo amado: “Ahí tienes a tu madre” (...). Jesús nos dejaba a su madre como madre nuestra” (Francisco I, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 285).

Entre las dos orillas de la ciudad el instante supremo se eterniza, la Expiración del hijo de Dios parece un lamento, como si no nos quisiera dejar solos, como si todavía cupiera hacer un poco más, como si doliera arrancarse del jardín terrenal que la mente del Padre creó y que la torpeza humana desnaturalizó.

La muerte apenas vela su mirada a la tierra. Está muerto pero no se ha ido, nunca lo hará. Está muerto y aún así se convierte en nuestro protector:

¿A dónde fue tu luz y tu belleza?
¿Dónde están tus palabras mensajeras?
¿Qué queda de aquel pan y vino que eras?
Y ¿dónde apoyará Juan su cabeza?

Estás azul, Señor, y no es el cielo
que amanece en tus venas asfixiadas,
es la noche, Señor, que con su velo
cubre en cianosis tus carnes maltratadas.

Por echarme una mano redentora
tus palmas se desangran en dos rosas,
llora tu pecho, agua y sangre llora,





Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz
9 de marzo 2014

frenan aceros tus plantas dolorosas.
En este árbol que te crucifica
Jacobó Torni te talló llorando.
Sembraba redención que fructifica
y tu hermandad acaba cosechando.

(Enrique Iniesta Coullaut-Valera, Sch. P., 1997)

Inerte en el patíbulo, el Gólgota es el Zaidín, es la Carrera del Darro, es el Realejo, es el barrio de San Lázaro, el Monte Santo o San Antón. “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15, 13). La Misericordia de Dios se desborda a orillas del Darro, noventa años ya de caminar silente, y dibuja la locura hermosa de un Crucificado. La gubia de Mora trazó la belleza de la Buena Muerte, marfileña, como desagrada, envidiada de la luna y la Sierra, impecablemente perfecta, serena y silenciosa, sumida como en un sueño, sueño de una nueva vida, sueño de Resurrección:

Mi corazón hoy te siente
tan divino y tan cercano,
tan amoroso y presente,
omnipotente y humano.
¡Que a mi coraje aliente
tu mano sobre mi mano!
Ya no siento ni el relente
de la noche ni el dolor
de la muerte de repente,
sólo ese tu inmenso amor.
En el caminar silente
de tu leño, pronto en flor,
legas tu entrega consciente,
¡locura de Redentor!





Pregón Oficial 2014
Semana Santa - Granada

Todo se ha consumado, hasta el descenso a la tierra desde la altura de la Cruz. ¡Qué paradoja! Todo parece acabar como empezó: Jesús acunado en los brazos maternales de María:

Qué lejos, Madre, la cuna
y tus gozos de Belén:
- No, mi Niño. No, no hay quien
de mis brazos te desuna.
Y rayos tibios de luna
entre las pajas de miel
le acariciaban la piel
sin despertarle. Qué larga
es la distancia y qué amarga
de Jesús muerto a Emmanuel.

(...)

He aquí helados, cristalinos,
sobre el virginal regazo,
muertos ya para el abrazo,
aquellos miembros divinos.
Huyeron los asesinos.
Qué soledad sin colores.
Oh, Madre mía, no llores.
Cómo lloraba María.
La llaman desde aquel día
la Virgen de los Dolores.
¿Quién fue el escultor que pudo
dar morbidez al marfil?
¿Quién apuró su buril
en el prodigio desnudo?
Yo, Madre mía, fui el rudo





Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz

9 de marzo 2014

artífice, fui el profano
que modelé con mi mano
ese triunfo de la muerte
sobre el cual tu piedad vierte
cálidas perlas en vano.

(Gerardo Diego)

Parece el fin. Sólo la fe mantiene viva una llama hasta el momento que puso en hora el reloj de la historia humana, el amanecer de una nueva vida:

Que al alba fue, al alba,
cuando el gorrión volantón
aún despereza sus alas
y el tibio sol no remonta
las cumbres de Sierra Nevada
y sólo un puñado de rayos
penetra las sombras moradas.
Que al alba fue, al alba,
cuando la losa corrida
sobre la roca horadada
dejó en el sepulcro vacío
brillantes vestiduras blancas.
Que al alba fue, al alba,
cuando la Gloria de Dios,
otra vez manifestada,
en loco amor por el hombre
la vida eterna le gana.
La victoria sobre la muerte
y sobre el pecado es tuya.
Cristo vive y nos ganó la Gloria.
¡Triunfo! ¡Alegría! ¡Aleluya!





A la gloria!

Y después de esta larga estación de nuestro peregrinar en la tierra, deberemos afrontar nuestra última chicotá, la de la entrada a la casa del Padre, “misterioso hogar” al decir de Unamuno. El cofrade aspira en este último viaje a ir “ligero de equipaje”, como indicara Machado: vestido con la túnica nazarena del amor a Cristo, ceñida por el áspero esparto de nuestros defectos, al cuello colgada la medalla de nuestra fe, en una mano el costal de trabajadores del Reino y en la otra el cirio con el que el Señor iluminó nuestra vida, con su cera consumida en el servicio al prójimo, y calzando las alpargatas de peregrino en el mundo, camino de la patria celestial. Allí nos recibirá el Padre. La fatiga no restará emoción al encuentro, a paso corto, casi imperceptible, hasta llegar al mismo pie del trono de Dios. Y el Padre, con los brazos abiertos y media sonrisa, nos dirá: “Bien trabajao. ¡Ahí queó!”

Ése es nuestro destino. Ése es tu destino, niña de ciprés y agua, y apréstate a los días santos que en breve han de llegar, para los que debes mostrar toda tu belleza y esplendor:

Sean ya tus calles ríos de túnicas nazarenas iluminadas por los cirios de nuestra fe.

Sean tus cuevas empinados caminos de la Amargura donde se manifestaste la entrega amorosa de Cristo.

Sean tus plazas asamblea de fieles en torno a Jesús y María que salen al encuentro de los suyos en forma de imagen.

Sean tus hijas e hijos los nazarenos, los penitentes, las mantillas, los





Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz
9 de marzo 2014

costaleros y los acólitos, en público testimonio de fe en pos de la locura de la cruz.

Sean tus esquinas y callejones el paso angosto que nos acerca a nuestras imágenes devotas.

Sean tus tapias encaladas blancos lienzos de la Verónica donde quede impresa la sombra del caminar de Cristo.

Sean las flores de tus jardines embriagador aroma que endulce el drama de la Pasión.

Sea tu luna llena de Pascua lucero con lágrimas de plata en la contemplación de la muerte del redentor.

Sean tus ríos y fuentes rumor de llanto sereno que acompañe a María dolorosa.

Sean tus vientos pregón sonoro de cornetas y tambores que acompañen cadencia y medida en el andar de nuestros pasos.

Sea tu sol de media tarde brillo de oro y plata, destellos de tu esplendor, que aliente nuestra esperanza.

Sea tu chiquillería diminuta Judea el Domingo de Ramos, grito a las Chías que quiebre el luto del Viernes Santo y júbilo de campanillas de barro de los Facundillos en la gozosa mañana de Pascua.

Y que todo ello sea... la Semana Santa de Granada.

Hermanos míos, éste es también nuestro destino: pregonar a Cristo en nuestras vidas y en nuestras cofradías y de ahí ¡a la Gloria!

He dicho.





Pregón Oficial 2014
Semana Santa - Granada

Colofón

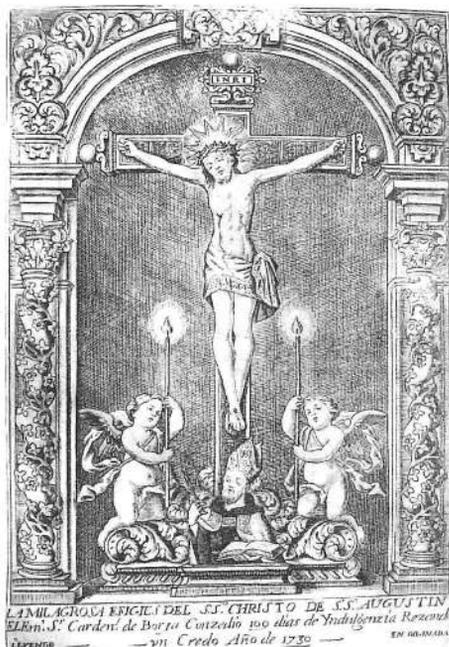
(por si el amable público juzga este Pregón merecedor de un aplauso)

Non mihi, Domine, sed tibi semper. Amen

Granada, 1 de febrero de 2014,
festividad de San Cecilio,
Patrón y Evangelizador
de Granada



Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz
9 de marzo 2014



*Este libro se terminó de imprimir el día 8 de Marzo de 2014,
festividad de San Juan de Dios,
Padre de los Pobres y Copatrón de la
Ciudad de Granada...*









JUAN JESÚS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ

Nacido en Granada, en el entorno de la Basílica de la Virgen de las Angustias, estudió en los Colegios de los Escolapios y del Ave-María, y posteriormente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, donde se doctora en 1997. Actualmente es Profesor Titular de Historia del Arte de la misma Universidad y docente en el Máster en Escultura barroca española de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA). Por su vinculación al mundo cofrade, su labor investigadora se ha concentrado fundamentalmente en el arte de la escultura devocional y la arquitectura de retablos. Su obra más reciente, *Imágenes elocuentes. Estudios sobre patrimonio escultórico*, ha alcanzado en 2013 su segunda edición y es ya un referente sobre la imaginería procesional andaluza.

Conferenciante habitual en el mundo de las cofradías, ha llevado el análisis de la Semana Santa y de sus manifestaciones artísticas a las aulas de la Universidad de Granada, donde ha codirigido tres cursos sobre la Semana Santa andaluza. Además, es hermano activo de varias hermandades granadinas, habiendo cumplido ya sus bodas de plata como hermano de las Cofradías del Cristo de la Expiración (Escolapios) y del Cristo de San Agustín, formando parte de las primeras cuadrillas de hermanos costaleros de los pasos de la Virgen del Mayor Dolor y del Cristo de San Agustín. En ambas cofradías ha desempeñado distintas responsabilidades en sus juntas de gobierno, en la primera de ellas durante un periodo continuado de quince años en el que llegó a ostentar el cargo de Hermano Mayor por comisión del entonces Arzobispo de Granada, Monseñor Cañizares Llovera, hoy Cardenal. Participó en la fundación de la revista *Gólgota* en 1989, perteneciendo a su Consejo de Redacción hasta 2006.

Desde hace casi veinticinco años es horquillero de Nuestra Señora de las Angustias, habiendo sido designado uno de los Comisarios de la celebración del Primer Centenario de la Coronación Canónica de la Patrona de Granada.